



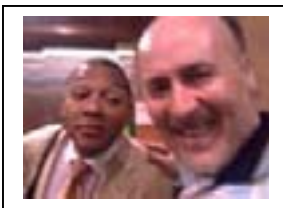
European Pharmaceutical Law Group

Reflexiones con Wynton Marsalis

[\[Ver introducción a la serie de artículos\]](#)

Bustos parlantes, en general y en salud

A José María Bernáldez (1948-2008)



Reconozco que estoy confuso y a la vez vitalmente emocionado por abordar un asunto como el de hoy, no en vano está íntimamente relacionado con la información y ésta ha ocupado un gran espacio en los últimos once años de mi vida, en especial la información terapéutica y en salud.

Me abordan tal cúmulo de ideas y dudas que no sé por donde empezar. Me resigno a la posible equivocación y salgo al centro del redondel a torear, recordando viejos tiempos de aficionado.

El otro día me volví a encontrar mentalmente con Vargas Llosa (después de muchísimo tiempo) aunque solo por un ratito. En un artículo suyo de *El País*, (04/05/2008) "El cuarto poder", decía cosas nítidas y deslumbrantes: "El grado de libertad de que goza la información es un reflejo inequívoco de la libertad que existe en el conjunto de la sociedad y viceversa. Se trata de una regla que no tiene excepciones".

Me recordó inmediatamente al Mario joven e intelectual de izquierdas de *La ciudad y los perros*, donde se enfrentó directamente con la junta militar peruana de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Lo hizo a palo seco, sin tonterías y con bastante riesgo, como hay que hacer las cosas que nos importan, sin pensar demasiado en las consecuencias graves para nosotros. En estas épocas a los que somos así nos suelen interesar más los otros.

En este sentido, también publicó años más tarde otro maravilloso libro, *La guerra del fin del mundo*, aunque la idea original no era suya, sino de la escritora brasileña, Nélida Piñón, que se la dio, mejorándola él sin problemas, pues era un gran escritor.

Cuento esto tan preciso porque estuve de alguna forma indirectamente en la movida. La sensación no obstante que tuve es que se acababa el gran Mario y empezaba otro diferente, el de ahora, totalmente intelectual de derechas reconocido, aunque escribe en *El País* y donde quiera, la fama es lo que tiene. ¡Qué Pena!

Nunca entenderé ese paso tan tremendo de ser y de pensar de joven de una manera y de otra diferente hacia el final de nuestra existencia. Qué duda cabe que hay razones evolutivas y de todo tipo para justificarlo, incluso, económicas, pero, ¡qué puta pena!

Somos muy mediocres, interesados e inseguros y preferimos viajar "de balde", recordando tal vez inconscientemente de dónde venimos y nuestra pobre vida (de origen) real.

Siguiendo mi investigación periodística, me encuentro con otro maravilloso artículo de *El País Semanal* (del domingo también), "La formación de pusilánimes", de otro crack, Javier Marías, en el que dice cosas como estas: "Se me escapa el porqué, pero resulta evidente que cada vez interesa más crear una sociedad de pusilánimes. La cuestión principal es que hoy, casi nadie está dispuesto a enfrentarse con sus problemas, sino que casi todo el mundo espera que alguien se los quite de encima. El mundo está lleno de personas timoratas y acomplejadas, que sufren por cualquier cosilla, esto es por las cosas normales de la vida" . Mi confusión e inquietud van en aumento.

Para colmo, y esto sí que es grande, en el mismo dominical tropiezo con otro peazo de artículo y crack (al mismo tiempo), esta vez de Javier Cercas, titulado "El microchip", la síntesis del mismo, hablando de la iglesia católica es:

"El problema no es que no nos sintamos culpables de nada, sino que nos sentimos culpables de todo. De niños nos insertaron un microchip en el cuerpo y ya no hay manera de extirparlo: nos levantamos por la mañana, felices y extraños, y hasta que no encontramos un motivo para sentirnos culpables y el microchip se activa como una grapa en la garganta, no volvemos a sentirnos infelices, sólo entonces recuperamos la normalidad. Ese microchip es el instrumento más exquisito de tortura y dominación jamás inventado. Son fuertes. Carecen de compasión, dan miedo, ¿Qué hacer? Hay quien escribe contra ellos. ("La puta de Babilonia"). Pero no sirve de nada".

Mi frenesí y delirio me hacen preguntarme, tal vez ingenuamente, cómo es que si estamos tan mal, estos grandes escritores y periodistas pueden escribir con esta naturalidad, sin al parecer sentir nada por ello, ni emoción alguna.

Ante el laberinto diabólico en el que me encuentro, viene el maestro Marsalis a socorrerme, diciéndome:

"No te preocupes, los referenciados, por extraño que parezca, también son bustos parlantes habituales de la prensa general, que ocupan un espacio intelectual para que la mayoría del personal no se alarme y esté tranquila. La sensación debe ser que por lo menos algunos (los autorizados) digan lo que piensan y puedan hacerlo, causando un efecto balsámico modelo 'adormidera', en los potenciales espíritus inquietos de la ciudadanía. Está todo atado y controlado".

Le pregunto con ansiedad de novel si en el mundo de la prensa sanitaria y farmacéutica ocurre igual.

Y me contesta: "Compañero, en este ámbito no hay nadie que no esté 'contratao y pagao'. Aquí no queda espacio para la utopía, hace tiempo que se mudó de lugar. Son casi todos publirreportajes interesados".

No doy crédito a lo que oigo e insisto, ¿entonces dónde está la utopía?

Wynton me refiere que él sólo la encontró en el pasado, es decir, en su infancia y algo de su etapa juvenil. Aquellos días en los que de niño, con su primera trompeta a los seis años, tocaba con su padre, Ellis, sus hermanos, Branford, Delfeayo y Jason, así como con su tío.

Eran una familia musical maravillosa y todo se adivinaba posible para todos y también para él. También cuando tocó como trompeta en la New Orleans Civic Orchestra en el instituto. E incluso en 1980, al realizar su primera grabación con la Art Blakey Big Band, uniéndose a continuación a los Jazz Messengers.

A partir de ahí se topó con la cruda realidad de la vida de adulto y su utopía sufrió una gran merma, aunque todavía la persigue.

Para finalizar, me sugiere que no sea tonto y acepte la realidad, pues en mi mundo no hay lugar a la esperanza. Le digo que aún así, la seguiré buscando o crearé mi propio "swing", como sigue haciendo él en el suyo. No quiero ser pusilánime, y sí quitarme el microchip, si lo encuentro, y desde luego, no quiero contar la realidad con la naturalidad de Mario. Me gusta más como Nadal enfoca sus guerras en el tenis, que por otra parte, siempre fue mi pasión favorita, aunque ahora, de mayor, es la información verdadera.

Fuera Bustos Parlantes. El espíritu del 68, a pesar de Sarkozy y Berlusconi, no está tan muerto como estos y muchos quieren. Todavía quedamos algunos, aunque pocos. Eso sí, Dany "el Rojo" ya hace tiempo que tiró la toalla.

La prensa se debe ir espabilando (se lo ha creído demasiado), si no quiere que le pase como decía Robert L. Pack que les pasaría a los políticos: "No podrían sobrevivir a una situación en la que la gente se ría de ellos y si no informan adecuadamente, sobre lo que interesa y concierne de verdad a los ciudadanos, esto es lo que les va a ocurrir".

El amarillismo tiene que finalizar y hacerlo, eso sí, compatible con la manduca. Llama poderosamente la atención como a los periodistas actuales les preocupa cualquier recorte a su libertad de expresión (casos, Telma y Declaración Institucional, entre otros) y en cambio no les preocupa en absoluto la censura que ellos nos hacen a nosotros, los ciudadanos, según sus propios intereses casi nunca claros.

José María, menos mal que tú no eras afortunadamente así. No nos abandones del todo. No encuentro otra forma de homenajearte que pedirle a Wynton que toque en tu honor la canción de "Louis" que se dedica a los grandes cuando se van, "When The Saints Marching In".

manuel.amarilla@eupharlaw.com

Otras Reflexiones:

1. [Prescripción enfermera](#)
2. [Güemes, Lame, La E.S.P.P.E.](#)
3. [Educación para la Ciudadanía "For Ever"](#)
4. [El retorno de las vacas locas](#)
5. [Patentes y Responsabilidad Legal](#)